

***Héctor GARCIA

VAZQUEZ

Fotos de Francisco FRANCO

LA pregunta deja sorprendido a nuestro fotógrafo:

"¿Usted se llama como él?"

— ¿Como quién?

"Como el caudillo de España: ¡Francisco Franco!... Sabían ustedes que él me condecoró con la Orden de Isabel La Católica, pero no fue por mis investigaciones botánicas para curar el cáncer, sino por la labor filantrópica que lleva a cabo, como presidente de la Casa de Covadonga en México".

Francisco del Río Fadón, hoy de casi 87 años de edad, recibe a los enviados de IVIVA! en las oficinas de la fábrica de rompopé Santa Clara, de su propiedad, — el más famoso del mundo —, en la colonia Portales, y si bien en un principio — como todos los viejecitos de su edad — se muestra reacio y desconfiado con los reporteros ("yo no quiero publicidad"... "¿para qué quieren hacer este reportaje?"), finalmente se abre de capa y se muestra como un ágil conversador y gran humorista, que acaba por contarnos en unas cuantas horas, las anécdotas más sabrosas y más ricas de su ya larga existencia.

Pero antes, nos muestra su picardía:

"Usted — dirigiéndose al reportero —, ¿cuántos años tiene?"

— Ando por los 55.

"Ajá, eso quiere decir que a usted todavía se le para".

— ¿Perdón?

"Sí hombre, que todavía se le para... en cambio, yo a mis 86 años, — dice con resignación —, ¡para nada!"

Un hombre filántropo

Y su filantropía y su gran humanismo, surgen de inmediato:

— Con tantos enfermos que dice haber curado de cáncer, usted debe ser un hombre rico, ¿o no es así?"

"No hombre, ¡qué va!... Todo el dinero que he ganado por la venta de mis cápsulas, lo he donado a un asilo de ancianos". Y para comprobarlo, saca de sus archivos los registros en donde constan las diversas cantidades que mensualmente entrega a esa institución.

FADON, REMEDIO CONTRA EL CANCER

- ✘ Fórmula secreta con base en oleaginosas
- ✘ Casi 5 mil enfermos tratados por don Paco
- ✘ El biólogo filántropo, dona todas sus ganancias

Los comprimidos de referencia, son el resultado de muchos años de investigación científica y que terminaron en la fabricación de las cápsulas Fadón, compuestos vegetales que se usan como complemento alimenticio y que principalmente están elaboradas

con semilla de aguacate lauráceo americano, semillas de tournefortis capitata, soya, y otras oleaginosas. Se expenden en paquetes de treinta cápsulas, bajo el registro de la Secretaría de Salud, número 110410 A, y aunque parezca increíble, no se encuentran en

ninguna farmacia, pues el propio Del Río se encarga personalmente de entregarlas a sus pacientes.

Fórmula secreta

Explica que si bien es cierto que por ley está obligado a señalar cuáles son los componentes de sus cápsulas, no ocurre lo mismo con la fórmula, que es secreta, "porque si no, a estas alturas, ya cualquier pillero o laboratorio sin escrúpulos, se la hubiera pirateado para lucrar indebidamente con el medicamento..."

"Y como ya le he explicado — agrega — no fabriqué estos comprimidos con fines lucrativos, sino con el único objetivo de devolverles la salud a los enfermos de cáncer".

El tratamiento que impone a sus enfermos es muy sencillo: hay que tomarse las cápsulas tres veces al día con los alimentos y después de unos meses empezarán a notarse los primeros resultados, cuando las radiografías y pruebas de laboratorio demuestren que el fatídico carcinoma va en retirada.

La burocracia de la ONU

Recuerda que hace nueve años intentó acercarse a la Organización Mundial de la Salud en busca de apoyo, y que le escribió al doctor Pablo de Isaza, representante en México, para informarle que desde 1979, había obtenido un producto con base en semillas oleaginosas, el cual dio resultado verdaderamente asombroso en el tratamiento del cáncer.

Desde entonces (y hasta el



Don Paco, casi un milagro

5 de noviembre de 1986, fecha de la carta), se habían atendido a 4 mil 550 enfermos, de los cuales 75% estaban mejorados y aliviados. "Yo lo que quería probar es que un modesto científico mexicano había descubierto un remedio contra el cáncer, y este descubrimiento lo deseaba poner al servicio de la humanidad".

—¿Y qué pasó?

"Pues no pasó nada, cuando menos, nada bueno, porque no me creyeron..."

"Yo le ofrecía al doctor de Isaza llevar a la ONU, en Nueva York, con gastos pagados por mí, a cinco o diez enfermos que ya se hubieran curado con mi medicina, para que fueran examinados por especialistas de renombre mundial y pudieran dar testimonio de que ya estaban bien. También ofrecí llevar actas notariales, que pudieran comprobar la forma en que estas personas habían vencido al cáncer".

—¿Y lo aceptaron?

"No señor, porque se nos vino encima la burocracia y ello echó por tierra la oportunidad de que la ONU, el organismo más serio que existe, pudiera curar al menor costo posible a millones de personas en el mundo que sufren de problemas oncológicos. De verdad le digo, yo no quería nada para mí, y mi único propósito era el de que este descubrimiento quedara en manos de la Organización de las Naciones Unidas, pero ni modo".

No obstante este serio revés, don Paco no perdió la fe, "porque no soy un charlatán ni un oportunista", según explica, y ahora continúa con su callada tarea, entregando las cápsulas Fadón a los enfermos que acuden a consultarlo en sus oficinas de la colonia Portales.

Lo cierto es que el entrevistado es un hombre de éxito, que todo lo ha intentado y en todo ha obtenido resultados positivos.

Una monjita y el rompopo

Don Francisco acepta que es un hombre próspero, "porque he trabajado toda mi vida" y recuerda cómo nació la idea para fabricar los rompopos que hoy son famosos en muchas partes del mundo:

"La fabricación de mi rompopo arranca de la época revo-

lucionaria, — cuenta emocionado —, cuando los "comecuras" se daban a la tarea de cerrar iglesias y conventos, después de fusilar a sus ocupantes... En aquellos días, mis padres le dieron asilo y protección a dos monjitas, y en agradecimiento, una de ellas, nos dio la fórmula para hacer el rompopo Santa Clara... Pero mejor en otra oportunidad le cuento toda la historia, que es fascinante, pues sirvió para construir un emporio".

No obstante su avanzada edad, su aspecto es el de un hombre sano, y a no ser por una ligera sordera que obliga a

portante se ha acercado a él para pedirle sus cápsulas.

—¿Es cierto que una de sus más renombradas pacientes, fue la señora Pepita Envil (qpd), madre del tenor Plácido Domingo?

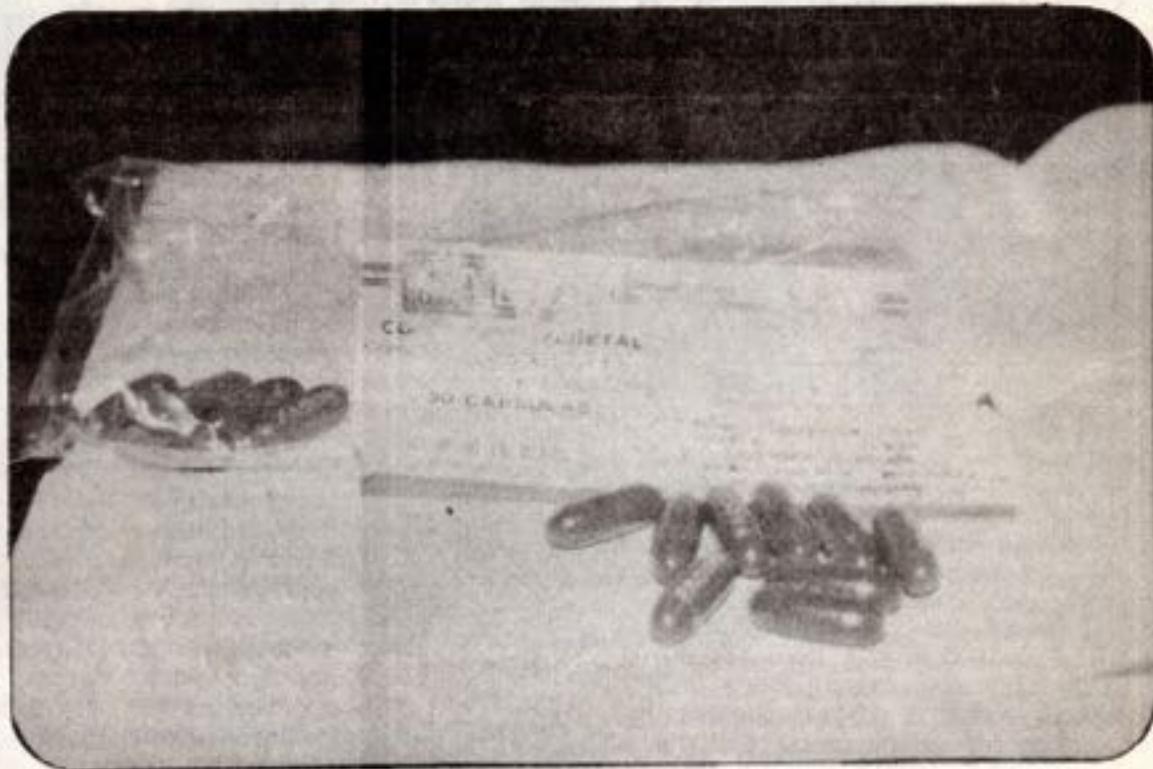
Lo niega al principio; lo reconoce finalmente a regañadientes:

"Es que no me gusta hablar de mis pacientes, salvo que ellos lo autoricen. Mi obligación es conservar el anonimato de mis enfermos".

Entre sus archivos salta un recorte del periódico ABC de Sevilla, España, del 13 de noviembre de 1985. Allí se lee:

reportajes similares que cuentan cómo el doctor Raúl Villareal, se ha convertido en un verdadero Mesías para los enfermos de cáncer en la ciudad de Monterrey, lugar en donde radica y su fama ha llegado a tal grado que se le conoce con el nombre de "el doctor de las bolitas verdes", por el color de los comprimidos que fabrica y que cada jueves obsequia a miles de personas que se acercan a él para solicitarlas en un gimnasio de esta ciudad.

De la misma manera, IVIVA! publicó una entrevista con el actor Andrés García, quien curado de cáncer de próstata



Cápsulas para desbaratar el dolor

su interlocutor a repartirle dos veces las preguntas, puede decirse que a don Paco no le duele nada.

Por ello, los consejos que da para preservar la salud, no dejan de ser sorprendentes:

"¿Sabía usted que el mejor medicamento para curar el colesterol, es tomarse una copita de tequila todos los días?... Pero, sólo una, porque más de dos ya es borrachera".

Trataba a la mamá de Plácido Domingo

Pero volviendo al tema de la entrevista, tema que nuestro personaje ha enriquecido enormemente, con la narración de anécdotas de su vida. Del Río acepta que gente im-

"Recientemente ha estado en Sevilla el químico mexicano Francisco del Río Fadón, que durante ocho años ha investigado sobre la curación del cáncer y ha conseguido un producto compuesto por siete semillas oleaginosas con las que ha obtenido sorprendentes resultados en más de 4 mil personas... Son 12 los enfermos del doctor Fadón, aquí en Sevilla, y otros en Madrid, Bilbao, Barcelona, Valencia, Granada, Córdoba y Burgos... El distinguido mexicano ha sido recibido por su Majestad, el Rey, Juan Carlos, en audiencia especial".

Otros descubrimientos

Este reportero ha publicado

con una yerba conocida como Uña de Gato, ahora se dedica a hacerle promoción a este medicamento y a dar conferencias sobre la forma en que pudo recobrar su salud.

Y en los tres casos hay un común denominador, ya que, según afirman sus defensores, los medicamentos tienen un gran poder regenerativo y reactivan las células dañadas.

Don Paco asegura que, además, sus compromisos "fortalecen las defensas orgánicas, purifican el fluido sanguíneo y procesan de tal manera al organismo, que este paulatinamente encuentra el alivio deseado".

"Así de fácil", dice sonriente antes de despedirnos de él". V